

Editorial

La política en la economía del gobierno de ARENA

En el momento de cerrar este número, aun se desconoce en profundidad cual será la política económica del nuevo gobierno de El Salvador. Sin embargo, a través de diversas declaraciones del presidente electo, se pueden deducir los principios generales de lo que se pretende implementar: una política de "ajuste", desnacionalización del comercio del café, desnacionalización del sistema financiero, devaluación del colón.

No vamos a entrar a discernir los aspectos técnicos de una política que solo se conoce de forma fragmentaria. En esta ocasión queremos contribuir con una primera reflexión sobre los aspectos **políticos** de las medidas **económicas** que se anuncian.

Todo parece apuntar a que se pretende utilizar el espacio de gestión política abierto a ARENA en favor de los intereses de la oligarquía del país, aplicando un programa tendente a incrementar la tasa de ganancia a corto plazo del capital agroexportador, facilitando los ingresos en moneda nacional por las exportaciones (objetivo primero de la devaluación y de la desaparición/degeneración del INCAFE) y la absorción de recursos del resto del sistema productivo entregando al mismo capital el sector financiero (privatización del sistema bancario).

Los límites con que se va a encontrar el proyecto de ARENA no serán tanto económicos (por la ausencia de un plan coherente de desarrollo de las fuerzas productivas, o la aplicación de medidas técnicamente incorrectas, como la devaluación, que no tiene sentido cuando la estructura de nuestro comercio exterior no permite que se cumplan las condiciones del teorema de Lerner de las elasticidades críticas etc.) cuanto político: el límite más importante al programa del gobierno de

Cristiani será la capacidad del FMLN para aprovechar en su favor el deterioro de las condiciones de vida de una población confrontada a una política de ganancias a corto plazo.

Pero las mismas medidas a adoptar generarán sus propias contradicciones y cambios en el panorama político nacional: así por ejemplo, forma parte de la estrategia del nuevo gobierno una reducción del ámbito de actuación económica del Estado, empezando por una fuerte reducción de sus ingresos. Esto se va a pretender presentar como un "saneamiento" de las finanzas públicas, aprovechando el efecto que la devaluación va a tener sobre los activos del Banco Central (revaluados automáticamente en moneda nacional). Sin embargo, serán los trabajadores quienes más sufran el deterioro de los servicios públicos, y quienes no se van a beneficiar en absoluto de una política de recortes a la actividad económica del Estado y de un previsible proceso inflacionario y de aumento de los tipos de interés sobre los créditos. Así, la capacidad de resistencia de la clase obrera y los campesinos a un proceso de deterioro creciente de sus condiciones de vida será uno de los frenos principales al programa del gobierno. Pero en un sentido contrario, tampoco conviene minimizar los potenciales beneficiarios de la política arenera: existe un importante sector de la población que puede adoptar una actitud clientelista frente a dicha política, compuesto esencialmente por aquellos sectores que "viven en dólares": más allá de un posible reconocimiento de comunes intereses socioeconómicos de corto plazo entre la Fuerza Armada y ARENA (a largo plazo no se aprecian contradicciones), hay una parte no despreciable del pueblo que se puede identificar con la política del nuevo gobierno: a falta de una evaluación definitiva, se puede avanzar de forma tentativa que al menos un tercio de las familias salvadoreñas reciben entre el 45% y el 55% de sus ingresos en forma de remesas de emigrantes. Esto significa que para una parte importante de la población, el impacto negativo de la política económica del gobierno de ARENA sobre sus ingresos en colones se puede ver compensado por el impacto positivo de la devaluación en sus ingresos en dólares. El nuevo gobierno cuenta por tanto con un importante colchón social para contrarrestar las reacciones negativas de los sectores populares ante su política de defensa de los intereses inmediatos de la oligarquía.

Si algo queda claro de todo esto, es que las consecuencias políticas de los programas económicos pueden ser mayores que las estrictamente relacionadas con las variables económicas. El futuro inmediato de este país, que no depende exclusivamente de la decisión de un solo agente social, va a estar en la actual coyuntura muy condicionado por las primeras decisiones de política económica que adopte el gobierno entrante.